

# JIMMY BLANTON

Por Angel Palumbo

Jimmy Blanton es uno de los contrabajistas que más contribuyeron a enriquecer su instrumento y que, como uno de los primeros solistas del mismo, dejó muy abierto el surco de esa ductilidad latente hasta entonces.

En la escuela ortodoxa la sección rítmica, y con ella el contrabajo, contribuye al acabado perfecto de las versiones, y de su sutileza y fluidez depende, entre otras cosas, la posibilidad de que un «break» se abra o se cierre oportunamente. En cuanto a su función específica o primordial es la que lleva implícita en su nombre. Pero como instrumento solista y en la escuela ellingtoniana Jimmy Blanton demostró hasta donde se puede llegar en ese difícil e inexplorado terreno.

Jimmy Blanton, que había nacido en Chatanooga, Tenn., se incorporó a la orquesta de Duke Ellington en diciembre de 1939 en una de las numerosas jiras que ésta hiciera por N. A., cuando se encontraba en el hotel Coronado de Saint Louis. Era entonces un joven de veintiún años desbordante de voluntad y proyectos, pero que se sintió naturalmente cohibido cuando llegó a formar parte de esa agrupación, considerada por la crítica autorizada como la mejor desde hacía años y con hombres de los quilates de un Lawrence Brown, Johnny Hodges, Barney Bigard o Harry Carney. Además una orquesta definida como la del autor de *Reminiscing in Tempo* y amoldada a su rigurosa personalidad musical se presentaba a primera vista como una muralla inaccesible, como una gran familia, como una sólida unidad a la que se debía abordar, para participar de sus vivencias, sin desentonar en ninguna de sus pulsaciones. Pero la disciplina de la orquesta no suponía obediencia, ya que siempre respetó la individualidad de los grandes músicos que la integraban. Y Jimmy Blanton se adaptó, primero con la cordialidad de Billy Strayhorn (el compositor, pianista y arreglador que tanto colaboró con Ellington) y luego con Bill Taylor a quien debía reemplazar. Pero la grande amistad fué la que nació con el magnífico saxofonista Ben Webster, sin duda el más completo tenor que actuara con la

orquesta, y que también se incorporara en 1939. Jimmy Blanton triunfó y no solamente superando sus propias dificultades sino que dando un paso más liberó a su instrumento del «com-



*Jimmy Blanton*

plejo de inferioridad» al que años atrás también había estado sometido el trombón. En los pocos años que estuvo en la orquesta, sólo tres, escribió páginas novísimas en la historia del contrabajo liberando a su espíritu de la «casilla de perro», como se lo llamaba en el ambiente, a la que había sido recluido con su olvidado puesto de la sección rítmica. En ese sentido su labor marca un jalón importante en la historia del Jazz pues su influencia fué tan significativa como las de Jimmy Harrison, J. C. Higginbotham o Miff Mole en el trombón.

El contrabajo, que formaba parte de esa «espiná dorsal» que consolidaba los temas de la orquesta con los cuatro tiempos del compás o dibujaba las armonías del tema vertido, sólo desarrollaba, al igual que los otros instrumentos rítmicos, un trabajo de fondo o se limitaba a ejecutar unas pocas notas fuera de las ya eternizadas cuatro negras del compás. Pero Blanton revolucionó el ambiente haciendo los primeros solos con un fraseo que resultaba lógico con su brillante técnica y con un buen gusto que hoy, lejos de parecer insustancial, aún no ha sido superado. A pesar de su corta experiencia fué en ese sentido un músico «hot» que dejó cimentadas

las bases de la moderna técnica del contrabajo; y como reconocimiento a esa obra Oscar Pettiford le dedicó un registro titulado «Dedicated to J. B.».

Su estilo no era el de su antiguo predecesor Wellman Braud, que dominaba ágilmente el «slappin' the bass», pero su virtuosismo era mayor y su refinamiento era más exquisito, con lo que lograba frases enteras en pizzicato; además su empleo del arco, con tacto casi aterciopelado y uniforme pero de tremendo empuje, está bien puesto en evidencia en *Body and Soul* donde su equilibrada medida no le permitió entregarse a las vulgaridades en que cayeron uno que otro contrabajista, sobre todo entre aquellos modernos que, dueños de cierto tecnicismo, abrazaron ambiciosos las nuevas posibilidades, pero estando a veces exentos de la necesaria penetración.

Duke Ellington, que se apartó de las concepciones tradicionales para dar a sus obras un campo de recursos más amplio, con nuevas armonizaciones y combinaciones rítmicas con miras renovadoras que requerían la colaboración de ejecutantes inquietos, lo apoyó durante esos tres años y con él quizá dejar grabadas seis composiciones, dúos de piano y contrabajo, que son un testimonio insuperable de esa calidad: *Plucked Again*, *Blues*, *Pitter Panther Patter*, *Sophisticated Lady*, *Body and Soul* y *Mr. Jimmy Blanton Blues*, de los que sólo conocemos las cuatro últimas pero que bastarían para justificar cualquier entusiasmo.

Con la «Famous Orchestra» hizo numerosos viajes y contribuyó a grabar, en varias ciudades como Chicago, Hollywood y Nueva York, algunos de los grandes registros de la banda; *Sophisticated Lady*, *Me and You*, *Dusk*, *Blue Goose*, *Dear Old Southland*, *Solitude*, etc., además de su participación en los conjuntos chicos que se seleccionaban en la orquesta y que estuvieron bajo la dirección de Barney Bigard, Johnny Hodges, Rex Stewart, Cootie Williams o Sonny Greer.

En California pasó el último año de su vida, internado en un sanatorio montañoso, próximo a Los Angeles, al

*Continúa en la página siguiente*